

Primera Zambullida: Obediencia = Bendición

En 2 Reyes 5:1-14 se nos habla específicamente de debemos cambiar nuestra vida siendo sinceros, tenemos que “Descubrir nuestro corazón ante Dios y seremos transformados”

Queremos hablarle sobre la historia de Naamán. Este fue un general del ejército del rey de Siria, era un gran hombre delante de su señor, y este lo tenía en alta estima. Naamán era el comandante militar en jefe de un persistente enemigo, tanto de Israel como de Judá. Su posición y éxito lo hicieron un gran hombre delante de su señor, y personalmente era un hombre valeroso en extremo. Él era admirado, respetado, bien visto en su trabajo como General del imperio sirio, bien visto por el rey, bien visto ante la sociedad, valeroso, pero había un detalle, él estaba enfermo, tenía lepra, lo que significaba que tenía una enfermedad horrible e incurable que lentamente lo llevaría a la muerte.

Para que comprendan perfectamente las dimensiones de esta terrible enfermedad, la lepra antigua iniciaba como manchas pequeñas y rojas sobre la piel. Antes de que pasara mucho tiempo las manchas crecían, y comenzaban a volverse blancas, con una especie de apariencia brillante o escamosa. Muy pronto las manchas se propagaban por todo el cuerpo y el cabello comenzaba a caerse, primero de la cabeza, y después incluso de las cejas. Conforme las cosas empeoraban, las uñas de las manos y pies se aflojaban, empezaban a pudrirse y eventualmente se caían. Luego las uniones de los dedos de las manos y pies comienzan a romperse y a caerse pedazo por pedazo. Las encías comienzan a encogerse y ya no pueden sostener a los dientes, así que cada uno de ellos se pierde. La lepra sigue carcomiendo su rostro hasta que literalmente la nariz, el paladar e incluso los ojos se pudren y la víctima se consume hasta la muerte. Así de horrible es esta enfermedad.

En esa época a los leprosos los apartaban de la comunidad, eran marginados, despreciados y vistos con bajeza. Es por ello que él probablemente tuvo que esconder su enfermedad bajo vestiduras y su armadura. En público siempre mostraba una apariencia de valor y respeto, pero

en privado sin su armadura en realidad era un hombre enfermo, un leproso.

Había una muchacha cautiva israelí y que ahora servía a la mujer de Naamán, la cual le dijo a su señora: *“Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.”*

Naamán le comentó lo que dijo aquella muchacha al Rey de Siria y este le dio su permiso de que fuese a ver a aquel hombre, inclusive le dijo que le enviaría cartas al Rey de Israel en donde se decía algo más o menos así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. Además de un considerable pago que constaba de diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. El Rey de Israel al recibir y leer estas cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: *“¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.”*

Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Naamán al escuchar esto se molestó y se retiró enojado pensando que lo habían embaucado, ya que si la solución era lavarse en un río, en su propia tierra había mejores.

Dios quiere bendecirte, pero primero trabajará en tu corazón como lo hizo con Naamán.

Luego de esto, sus criados se le acercaron y dándole buen consejo le dijeron: *“Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías?”*. Al principio Naamán se negó, tenía su corazón cerrado a la fe, pero luego decidió abrir el mismo al darse la oportunidad de intentarlo, y con cada zambullida en el río Jordán, estaba dando un paso de fe confiando en la palabra de Dios a través de su profeta. En otras palabras, él decidió tener en ese momento una obediencia total a la palabra divina. Así mismo tú deberás aceptar en tu corazón a Dios para que él pueda

obrar en ti de manera que él lo desea. Debes obedecer absolutamente los designios de Nuestro Señor.

Luego de esto Naamán fue a agradecerle a Eliseo en persona, lo cual era un acto de humildad de aquel hombre que hasta ese momento había sido orgulloso y arrogante. Es importante aclarar que no fue solamente la sanidad lo que convenció a Naamán de esto. Fue la sanidad conectada con la palabra del profeta. Juntas, fueron evidencia convincente para Naamán de que el Dios a quien Eliseo representaba era el verdadero Dios en toda la tierra.

Dios usa a cualquiera para tu sanidad, tal y como lo hizo en este relato a través de Eliseo.

Al igual que sucedió con Naamán, Dios siempre va a esperar que tú colabores en el proceso de sanidad. Él quiere que pongas de tu parte en tú restauración. Naamán se sumergió 7 veces en el río Jordán. Dispón hoy tu corazón para que comiences a hacer lo propio. Si deseas ver un milagro en tu vida, haz lo que Dios te mande a hacer.

Dios siempre hará su sanidad a su manera.

Ten presente que Naamán protestó cuando se enteró del método que el profeta le había indicado para su sanación. En ese momento analizó el mismo y asumió que habría otros ríos mejores para hacerlo, trato de buscar su propia manera de hacer las cosas. Tú no debes hacer esto ya que Dios hace lo que Él quiere tanto en ese río como en este frente a frente.

Dios espera que expreses tu necesidad, ¡no la escondas!

Para Naamán era muy vergonzoso tener que desnudarse en aquel río, Tenia la necesidad de sanarse, pero para ello tendrían que verlo como el leproso que era y así lo hizo. Tal cual deberás hacer tu con tus necesidades. Te presente o que dice el **Salmo 26:2** *“Ponme a prueba, SEÑOR, e interrógame; examina mis intenciones y mi corazón.”*

Siempre ten presente que la sanidad de Dios no tiene límites.

Cuando comprendemos la grandeza de este principio, avanzamos hacia nuevos niveles en nuestra condición de cristianos. Reconocemos nuestras necesidades y que sólo el Señor puede superarlas. Él es quien obra milagros. Es tiempo de prepararnos y experimentar un mover maravilloso de Dios en nuestra existencia. Es necesario que nos dispongamos para Aquél que todo lo puede. Sin importar cual sea tu pecado o tu problema, Dios siempre será capaz de sanar y perdonar cualquier pecado.

Debes examinarte debajo de tu propia armadura.

Al igual que Naamán sabía que debajo de su armadura él tenía la necesidad de curar su lepra, tú tienes también muchas cosas que debes sacarlas a la luz para que Dios pueda obrar en ti. Tal y cómo se dice en el **Salmo 139:23-24** ²³ *Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan.* ²⁴ *Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna.*”

Una persona que tenga daños por dentro, que no quiera exteriorizar y serle franco a Dios y a los suyos, dañará a aquellos allegados a la misma, como sus padres, amigos, hermanos, esposas, hijos, compañeros de trabajo, entre otros.

Usted debe ministrar. Tenga presente que cada mensaje que usted diga será una sumergida en el río de Dios, pero antes de ello, hoy mismo, tienes que decidir ser humilde y quitarte la armadura ante Dios, para que le abras por completo tu corazón sin reserva alguna, sólo así serás sanado tú también.